



El Consell mantiene un solo endocrinólogo para unos 25.000 diabéticos en la Vega Baja

Sanidad envía al área de salud dos retinógrafos que «no paliarán la precaria situación» de los afectados

RAFA BURGOS

ALICANTE.— La Conselleria de Sanidad emitió ayer un comunicado en el que anunciaba que iba a mejorar el tratamiento de los diabéticos de la Vega Baja con la instalación de dos retinógrafos en sendos centros de salud de Orihuela y Almoradí. La Asociación de Diabéticos de la Vega Baja agradeció ayer la novedad. Pero señaló que no es la manera más apropiada de arreglar una situación que ellos consideran «precaria». «Tenemos problemas mucho más urgentes», indican, «sobre todo, el de que sólo hay un endocrinólogo en toda la comarca».

El presidente de la asociación, Vicente Sánchez, señala que «antes había dos» especialistas en Endocrinología, la disciplina médica que se encarga de su afección, «pero ahora sólo hay un endocrino en el hospital de la Vega Baja» de Orihuela. Una doctora, en este caso, para una población «de unos 250.000 habitantes» entre los que se cuentan, al menos, «unos 25.000 diabéticos». La razón de esta carencia, a juicio de Sánchez, es el dinero. Y también, según otro miembro de la asociación, Manuel Culiáñez, la presión asistencial. «Hay listas cerradas para ir al endocrino», cuenta Culiáñez, «con suerte, puedes hacer dos visitas al año». Una espera demasiado larga para todos los afectados, pero especialmente «para las embarazadas y para los bebés y niños», apostilla Sánchez.

Para los diabéticos de la comarca alicantina, los retinógrafos (apa-

ratos que estudian los efectos de la diabetes en la retina, que pueden dejar ciegos a los pacientes) «no solucionan nada». Especialmente, «si no vienen acompañados por el personal necesario para utilizarlos», un asunto bien conocido por la asociación. «Desde hace más de tres años ha habido un retinógrafo guardado en cajas en una habitación del hospital», señala Culiáñez, también miembro de la ejecutiva local de Los Verdes en Orihuela. «El aparato se llevó a Orihuela aprovechando la construcción del nuevo hospital», concreta Sánchez, «pero nunca hubo nadie que lo manejara».

Tampoco recibió mejor trato la Unidad de Diabetes del centro, creada tras la promulgación del Plan de Diabetes de la Comunidad Valenciana, firmado en 1996. Según el proyecto del Consell, son «absolutamente indispensables» estas unidades, que deben contar con un endocrino, un pediatra, una enfermera, un espacio físico con dos despachos y un área de educación y otros especialistas a tiempo parcial. En el caso de Orihuela, «sólo colocaron el cartel», dice Culiáñez.

El material fungible, especialmente las agujas para inyectar insulina, también les ha causado más de un dolor de cabeza. Durante años han padecido las de la marca Insupén, «que producen moratones, su lubricación es imperfecta e impiden un buen ajuste de las cantidades». Ahora, los afectados pueden reclamar y cambiarlas, «desde primeros de este mes».